

[welt]blick

mirada[mundial]

2026

NOVEDADES DE LA PEDAGOGÍA DE EMERGENCIA



Freunde der
Erziehungskunst
Rudolf Steiners

www.freunde-waldorf.de

«El ser humano solo es plenamente humano cuando juega». FRIEDRICH SCHILLER

Jugar es una necesidad fundamental de los niños y un elemento central para un desarrollo saludable. La ciencia ha demostrado ampliamente el gran valor del juego, así como los riesgos que conlleva la falta de oportunidades para jugar. El juego cobra especial importancia en el contexto de experiencias traumáticas: tiene un efecto beneficioso a varios niveles y permite a los niños procesar lo que han vivido.

Las experiencias traumáticas siempre tienen un carácter divisorio. Arrancan a los niños de su vida cotidiana, de sus relaciones y de su sensación de seguridad. Sin embargo, al jugar juntos, los niños pueden volver a encontrarse a sí mismos y a sus iguales. La creatividad, la alegría, la autoeficacia y la conexión se hacen tangibles, y las experiencias traumáticas pueden procesarse de una manera adecuada para los niños.

Un ejemplo impresionante de ello se vio tras las inundaciones del valle del Ahr en 2021. Las devastadoras consecuencias de la catástrofe afectaron directamente a muchas personas. Zoe Besand relata sus impresiones sobre el terreno. Allí están los niños de la Kindergarten Pustebblume, al borde del valle del Ahr, que procesan lo vivido a través del juego: entierran los coches en la arena y los vuelven a sacar, se refugian del agua en la casita de juegos... A través del juego comienzan a sanar, una hada aparece y les permite respirar bajo el agua. En el juego, todo puede tener un final feliz. Más información a partir de la página 25.

Las educadoras hicieron observaciones similares en su trabajo con niños en el Líbano, muchos de los cuales habían sufrido huidas, violencia o abandono. Allí también quedó claro lo importante que era el juego. Los niños querían sobre todo una cosa: jugar. El juego les ofrecía un espacio en el que podían volver a ser niños, lejos del miedo y el estrés.

Pero, ¿qué ocurre cuando las catástrofes naturales, la guerra u otras crisis ya no permiten ese espacio para jugar? En situaciones de emergencia aguda, es comprensible que los padres se centren primero en garantizar la alimentación, la protección y el alojamiento. Las escuelas y guarderías suelen estar cerradas, ¿y los niños? ¿Qué ocurre con ellos durante ese tiempo? ¿Y qué se puede hacer para evitar que se produzcan trastornos postraumáticos?

A partir de estas preguntas surgió en 2006 la pedagogía de emergencia de los Amigos. En 2026 celebramos los 20 años de la pedagogía de emergencia: dos décadas de desarrollo continuo, experiencia práctica y comprensión profunda de cómo se puede ayudar a los niños y jóvenes después de experiencias traumáticas. La base de la pedagogía de emergencia es la visión antropológica del ser humano, así como la pedagogía Waldorf y la pedagogía del jardín de infancia Waldorf. En consonancia con ello, en 2026 la pedagogía Waldorf para el Kindergarten también celebrará un aniversario especial: 100 años de pedagogía Waldorf para Kindergarten. En todos los lugares donde trabajan los pedagogos de emergencia, se encuentran con niños muy pequeños. La cuestión de cómo podemos apoyarles sigue siendo fundamental, y el juego es y seguirá siendo una clave esencial



Muchísimas gracias por su apoyo a nuestro trabajo pedagógico de emergencia.

Fiona Bay

Romper el gran «silencio»: intervención desde la pedagogía de emergencia con niños pequeños, tras el terremoto

Poco después del terremoto que azotó gravemente partes de Turquía y Siria en 2023, los Amigos del Arte de Educar comenzaron a aplicar métodos desde la pedagogía de emergencia. La pedagoga Waldorf turca Cansu Kaygısız Vardar, que actualmente también está escribiendo su tesis doctoral en el campo de la pedagogía infantil, fue una colaboradora importante para nosotros y participó de manera decisiva en la creación de los llamados «Child Friendly Spaces» (centros de protección infantil). En su informe muy personal, describe la importancia del calor, el ritmo y la estabilidad, especialmente para los niños pequeños, después de experiencias traumáticas tan graves.

Cuando en febrero de 2023 un fuerte terremoto sacudió once ciudades del sur y sureste de Turquía, supe inmediatamente que quería ayudar sobre todo a los niños pequeños en esta situación. Junto con un equipo de pedagogía de emergencia de los Amigos del Arte de Educar, viajé a la zona solo un mes después de la catástrofe. Queríamos llegar a los niños lo antes posible. Una vez allí, quedó claro lo difícil que era la situación, especialmente para los niños pequeños: pudimos observar de inmediato todo lo que se describe en la literatura especializada como ejemplos del comportamiento de los niños bajo estrés: ira, golpes, llanto o incluso dificultades para socializar, escuchar, concentrarse y seguir instrucciones. Todo esto era claramente visible. Y luego estaba el «silencio», que no se describe en los libros especializados. Un silencio profundo e inquietante que seguía presente incluso tres meses después del terremoto. Significa que los niños no pueden expresar sus pensamientos y sentimientos y que están «atascados». Queríamos superar ese silencio y teníamos claro que, para ello, los niños necesitaban opor-





tunidades fiables para jugar, moverse y relacionarse socialmente. Por eso, construimos dos centros de protección infantil (Child Friendly Spaces) para niños pequeños en Hatay.

En estas salas, los niños encuentran calidez: en la actitud de los educadores, en las infusiones de hierbas y en el pan recién horneado. La calidez es el primer paso para superar el estrés y generar confianza. Después, el ritmo, el juego y el arte pasan a primer plano. Para que los niños puedan expresar sus sentimientos y, por lo tanto, procesarlos, necesitan oportunidades continuas para cantar, pintar, correr, jugar y reír. También es muy importante escuchar cuentos leídos en voz alta, así como tener la oportunidad de crear sus propias historias.

Al principio, los efectos traumáticos del terremoto eran claramente visibles en los niños. Vi a niños que corrían sin parar, como si no hubieran logrado escapar a tiempo del terremoto. Luego estaban los niños que jugaban en espacios muy reducidos, a pesar de que tenían una superficie de 50 metros cuadrados a su disposición, una clara señal de que no tenían espacio interior para moverse libremente. Algunos jugaban solos, aunque había 20 niños en la misma habitación. Escuché sus conversaciones e historias sobre el terremoto y observé juegos en los que se llevaba a personas heridas al hospital en ambulancia. Muchos niños mostraban miedo ante cualquier ruido fuerte. Un niño de pelo corto se acurrucaba en un rincón y se arrancaba el pelo. Pero, sobre todo, era difícil ver brillo en los ojos de los niños.

Al final de cada intervención, que duraba unos cuatro meses, llegaba el momento de despedirnos de los niños. Vimos a niños completamente diferentes a los del principio. Hablaban, jugaban, creaban y, lo más importante, hacían bromas. Vi a la niña que había dejado de arrancarse el pelo, ahora con el pelo largo. Al mismo tiempo, también vi a madres aliviadas, que habían tenido la oportunidad de volver a tener tiempo para sí mismas, hacer amistades, hablar de sus preocupaciones y recibir apoyo para el desarrollo de sus hijos.

Hasta ahora, más de 100 niños han jugado en nuestro Child Friendly Space. Durante un período de cuatro meses, a lo largo de tres horas al día, les ayudamos a construir su propio futuro. Todo este trabajo nos ha demostrado claramente que podemos ayudar a los niños a adaptarse a la vida desde una edad temprana mediante el calor, el ritmo, el arte, el juego y los cuentos. También nos ha dejado claro lo importante que es el tiempo y el apoyo a las madres para continuar con el proceso de sanación. Tres años después del terremoto, muchas personas siguen viviendo en tiendas de campaña y contenedores. Los niños siguen viendo destrucción a su alrededor. Siguen escuchando los relatos traumáticos de sus familias sobre el terremoto, aunque ellos aún no hubieran nacido en ese momento. Esto significa que sigue habiendo una gran necesidad de espacios donde los niños pequeños puedan jugar. Y sigue siendo necesario reflexionar sobre cómo se puede ayudar a los niños que nacen en entornos marcados por catástrofes.

*Cansu Kaygısız Vardar,
Coordinador de la Pedagogía de Emergencia
en Turquía*

Zoe Besand es maestra de jardín de infancia Waldorf y, desde hace más de 13 años, forma parte de forma voluntaria y regular de los equipos de Pedagogía de Emergencia de los Amigos del Arte de Educar en intervenciones por todo el mundo. Le hemos pedido que nos cuente sobre sus impresiones.

En noviembre de 2013, recibí una solicitud a través de la lista de distribución de los Kindergarten Waldorf preguntando si había alguna maestra Waldorf que pudiera acompañar a un equipo de Pedagogía de Emergencia de los Amigos del Arte de Educar a un campo de refugiados sirios al

norte de Irak, para organizar actividades para los niños pequeños. En aquel momento trabajaba en un jardín de infancia Waldorf en Berlín Kreuzberg y tenía dos niños sirios en mi grupo. La guerra en el país natal de sus padres se reflejaba en los niños y nos preocupaba mucho. Mi primera intervención: azul y blanco son los colores de las tiendas y lonas que dan cobijo a los 140.000 refugiados, en su mayoría kurdos, procedentes de Siria aquí en Domiz, en el norte de Irak, protegiendo del sol abrasador en verano, con temperaturas de hasta 50 grados, del polvo y, ahora en invierno, del frío, el barro, el viento y la nieve. El suelo aquí es arcilloso y se pega a las botas de goma. Sin embargo, las personas llevan ropa limpia y hay ropa tendida secándose entre las tiendas por todas partes. En una piedra se lee: «¡La esperanza lo es todo!».



A la intervención en Domiz le siguieron otras en el norte de Irak, Nepal, Eslovenia, Líbano y el valle del Ahr. En todas partes me encontré con niños que imitaban con tanta intensidad que absorbían como esponjas todo lo que se les ofrecía en cuanto a canto, baile, juegos y manualidades. ¡Cómo se alegraron los niños con la canción «Zeigt her eure Füße, zeigt her eure Schuh» (Mostrad vuestros pies, mostrad vuestros zapatos) cuando comprendieron lo que significaban los movimientos! Radiante de alegría, señalaron la ropa que se secaba en un tendedero entre las tiendas de campaña.

Después de la gran inundación, presté apoyo como educadora de emergencia en la guardería Pustebume, situada en las afueras del valle del Ahr. Allí observé cómo los niños procesaban lo vivido a través del juego: enterraban los coches en la arena y los volvían a sacar, se salvaban del agua subiéndose a la casita de juegos, comenzaban a curarse, aparecía un hada y les concedía el poder de respirar bajo el agua. En el juego, todo puede tener un final feliz.

Me impresionó mucho el relato de una maestra de Kindergarten que me contó que había olvidado casi todas las canciones, juegos y refranes que solía utilizar con los niños antes de la catástrofe. Solo unos pocos, concretamente los que repetían cada día en el Kindergarten, como el verso para

comer, seguían estando presentes en su memoria tras el horror de la inundación.

Por eso, deseo que todos los niños tengan a su alrededor personas cariñosas y protectoras que introduzcan rituales fijos en sus vidas, que se arraiguen tan profundamente en el alma de los niños que puedan recurrir a ellos incluso en momentos de necesidad. La terapeuta especializada en traumas Kati Bohnet, de Berlín, denomina a estos rituales «cepillarse los dientes para el alma».

Las intervenciones desde la pedagogía de emergencia son para mí una oportunidad para restablecer vínculos que se han roto a causa de un acontecimiento traumático. Me dan la seguridad de que los niños y los adultos son vistos y percibidos en su experiencia y supervivencia. En estas intervenciones, tengo la gratificante experiencia de ver que hay personas en todas partes que movilizan sus fuerzas para que los niños que se les confían no se quiebren por las experiencias traumáticas. He recuperado la esperanza de que una pequeña chispa puede encender el poder de la autocuración, de que cada niño tiene un buen futuro. Después de las muchas experiencias vividas en estas intervenciones, que también han sido muy instructivas para mí, estoy segura de que la alegría cura. Y, como se puede leer en la piedra en medio del campo de refugiados: ¡la esperanza lo es todo!



Etiopía: **Ayuda en la región de Tigray**

En la región de Tigray, en Etiopía, podemos continuar el trabajo iniciado tras el éxito de un proyecto desde la pedagogía de emergencia con la escuela local y el Kindergarten de la Fink Society. Financiado por el programa WDR-Weihnachtswunder. El proyecto se centra en la seguridad alimentaria de los niños y jóvenes de una región que, como consecuencia de los continuos conflictos y del largo proceso de rehabilitación tras la dura guerra, sigue caracterizándose por sus deficiencias infraestructurales.

Irak: **Visita al proyecto de la organización asociada**

Nuestros compañeros Lina Bäuerle y Fabian Krämer viajaron a principios de febrero durante una semana a Kurdistán (Irak) para visitar un proyecto. Nuestra organización asociada local, Island of Hope, ofrece actividades para niños y niñas, desde la pedagogía de

emergencia y la pedagogía del trauma, así como formación para personas interesadas en los ámbitos de la educación y los servicios sociales. El objetivo de la visita era comprender mejor las estructuras y los desafíos locales y mirar juntos hacia el futuro: ¿cómo pueden las organizaciones locales desarrollarse de forma más independiente, qué recursos hay disponibles in situ y cómo podemos tender puentes entre la burocracia (alemana), las directrices locales y las crecientes necesidades psicosociales locales?

Gaza: **Apoyo a los niños, desde la pedagogía de emergencia**

Durante mucho tiempo, la situación en Gaza fue tan inestable que era prácticamente imposible llevar a cabo actividades de la pedagogía de emergencia. Por fin, en enero de 2026, pudo ponerse en marcha el proyecto «Sanación y aprendizaje: una respuesta al trauma en Gaza y al colapso del sistema educativo». En colaboración

con la organización asociada «NAWA Center for Arts and Association», a los niños de entre cuatro y doce años de la zona central de Gaza se ofrece un lugar seguro en el que reciben apoyo psicosocial en forma de actividades desde la pedagogía de emergencia para apoyarlos a ellos y a sus padres en la superación de los traumas.

Ucrania: **Nuestro apoyo continúa**

Tras muchos años de grandes proyectos en Ucrania, nos complace poder seguir colaborando este año con siete organizaciones asociadas locales. El 1 de enero de 2026 se puso en marcha un proyecto que ayuda a los especialistas en pedagogía de emergencia y pedagogía del trauma, formados por nosotros, a continuar su importante labor pedagógica en este ámbito. La guerra continúa y los meses de invierno son especialmente duros para la población local. ¡Nos alegra poder seguir apoyándoles!



Contacto

Amigos del Arte de Educación/Freunde der Erziehungskunst
Departamento de pedagogía de Emergencia

Parzivalstr. 2b
76139 Karlsruhe
Alemania

Servicio de donaciones Pedagogía de Emergencia

Tel. +49 (0)721 20111-132
Fax +49 (0)721 20111-180
nfp.spenden@freunde-waldorf.de

Datos para donación

GLS Gemeinschaftsbank eG
IBAN: DE06 4306 0967 0800 8007 00
BIC: GENODEM1GL
Palabra clave/ Pedagogía de Emergencia/Notfallpädagogik

Donar- Online

emergency-pedagogy.org/donations

emergency-pedagogy.org